



Dante A. Urbina: *¡Dios sí existe!*
Un gran y necesario texto de apologética
Ignacio García Suárez
Dios y el hombre, vol. 4, n. 2, e069, 2020
ISSN 2618-2858 - <https://doi.org/10.24215/26182858e069>
<https://revistas.unlp.edu.ar/DyH/index>
Cátedra libre de pensamiento cristiano – UNLP
Seminario Mayor San José
La Plata, Buenos Aires, Argentina

DANTE A. URBINA: *¡DIOS SÍ EXISTE!* Un gran y necesario texto de apologética

Dante A. Urbina: *God Does Exist!*
A Great and Necessary Text of Apologetics

Ignacio García Suárez
ignacionanogs@hotmail.com
Universidad Nacional de La Plata – La Plata – Argentina

Resumen

Se hace una reseña de la obra mencionada en el título de este escrito teniendo en cuenta el contenido de la obra, experiencias personales al leer el libro, datos sobre el autor, curiosidades, elementos a tener en cuenta para proseguir con una lectura de esta índole y recomendaciones finales.

Palabras clave: Apologética, Dante A. Urbina

Abstract

In this text, a review of the book mentioned in the title is made with the content of the book, personal experiences with reading, facts about the author, curiosities, elements to keep in mind to continue a similar reading and final recommendations.

Key words: Apologetics, Dante A. Urbina

Recibido: 24/07/2020

Aceptado: 10/11/2020

Publicado: 16/12/2020



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Urbina, D. A.: *¡Dios sí existe! Cómo defender racionalmente esta verdad ante ateos, agnósticos e incluso creyentes*, CreateSpace, Charleston, 2017.

En esta obra de 140 páginas, nos encontramos con, entre otros, los siguientes nombres de científicos de considerable renombre, ya sea de forma mencionada o de forma citada: Stephen Hawking, Roger Penrose, David Hilbert, Karl Popper, Chesterton, Fred Hoyle, Richard Swinburne, Henry Bergson, Neil Tyson, Chris Impey, Carl Sagan, Nick Bostrom, John Conway, Peter Woit, John Horgan, Feynman, Lee Smolin... Además, se mencionan los siguientes tópicos científicos de gran calibre: teorema de la singularidad espacio-temporal, antimateria, agujeros negros, antipartícula, ley de la entropía, ajuste fino del universo, teoría de súper-cuerdas, teoría quimio-sintética del origen de la vida, principio antrópico, complejidad específica, teoría del todo...

Es al momento de leer el libro que el lector reconoce, al encontrarse a lo largo de toda la obra reseñada con estos personajes y temas de ciencia, que el autor no decepcionará con el subtítulo: cómo defender racionalmente esta verdad ante ateos, agnósticos e incluso creyentes. Esto no se dice sólo por su breve extensión para el tema tan complejo al que el escrito está destinado, sino también por su carácter práctico.

En el prefacio, Dante A. Urbina, el autor, nos comenta que este libro es una especie de continuación de su libro anterior: *¿Dios existe? El libro que todo creyente deberá (y todo ateo temerá) leer*. Es gracias a esta publicación (1); al debate sobre la existencia de Dios que tuvo contra Luis Arbaiza, biólogo y representante de la Asociación Peruana de Ateos (APERAT) (2); y al libro que escribió sobre el pre, el presente y el post de este debate (*Dios, ¿existe o no existe? El gran debate*) (3) que comenzó a tener reconocimiento como la persona que es: un formidable apologista. Eso llevó a que se cree un grupo de Facebook para debatir la existencia de Dios siguiendo reglas claras (se recalca esto para entender que no es un mero copiar-pegar de comentarios aislados y que no vienen al caso). Y he aquí el contenido del libro reseñado (cf. pp. 5-8).

Este libro debe entenderse como un suplemento a mi obra previa *¿Dios existe?* en el sentido de que muestra cómo, a partir de los argumentos teístas ya establecidos, se pueden afrontar las más diversas objeciones.



Asimismo, un importante aporte de este libro es que se constituye una clara demostración de cómo llevar efectivamente la *teoría* (los argumentos filosóficos generales) a la *práctica* (discutir con personas concretas). Es decir, aquí el lector puede aprender bastante sobre «el arte de debatir» (pp. 8-9).

Además, nos comenta en la contratapa:

En esta obra se aborda todo ello y más. Y no al estilo de «manual abstracto» sino de modo eminentemente práctico por cuanto se trata de un amplio, interesante y sugestivo debate con una dinámica de «todos contra uno» en que personas de las más diversas posturas filosóficas y teológicas plantean múltiples objeciones al autor. Aquí verás a la apologética en «modo de defensa» y en «modo de ataque» respecto de argumentos a favor de la existencia de Dios [...] y argumentos en contra [...].

De aquí su carácter práctico: no nos encontramos con una *Summa Theologiae* de la apologética sino con un excelente primer paso para adentrarse en el tema, accesible para cualquier persona de primer o segundo año universitario, con mucho para profundizar y que promete prestarse para más de una lectura.

Dante tiene bien en claro que

no [es absolutamente necesario demostrar la existencia de Dios. Sin embargo] [...] el hecho de que las demostraciones de la existencia de Dios no sean absolutamente necesarias *¡no implica que no sean sumamente útiles ni menos aún que no sean importantes!* Todo lo contrario. Si bien yo puedo creer muy legítimamente en Dios con base en mi experiencia personal ¡no puedo pretender usar dicha experiencia como argumento frente al hermano ateo (o agnóstico) para que se convierta a la fe! (p. 39).

Es partiendo de esta cita y siguiendo el hilo con las que siguen a continuación en este párrafo que la obra no es puramente intelectual sino “bajada a tierra” en el sentido de que permite reflexionar sobre el propio ejercicio de la moral con respecto a la existencia de Dios:

Si uno realmente ama y conoce a Dios va a querer que todos lo amen y lo conozcan. De lo contrario no sería más que un mentiroso e hipócrita pues, como dice el apóstol Juan en su primera carta (agrego mis precisiones entre paréntesis), «si uno es rico (y esto incluye el conocimiento apologético) y ve que su hermano necesita ayuda (o tiene dudas intelectuales que le impiden abrirse a la experiencia de fe), pero no se la da (como esos egoístas que sólo están preocupados por su salvación personal), *¿cómo puede decir que tiene el amor de Dios en su corazón?»* (1 Juan 3:17) (p. 130).

Justamente,

como cristiano, yo creo que Dios, en la persona de Jesucristo, *se tomó todas las molestias del mundo con tal de salvar tu alma y hacer que puedas vivir una vida plena en Su gracia. Cuando Él vino no tenía «cosas más importantes que hacer» que dar su vida por ti para que «por sus heridas puedas ser sanado»* (cfr. Isaías 53:5) (p. 28).

Ansío que esta reseña sirva a modo de cumplimiento de la recomendación de Dante, la cual, en fin, es parte de la recomendación de Nuestro Señor (cfr. Mateo 25: 14-30, la parábola de los talentos).

Vale recalcar que el autor no sólo conoce intelectualmente al ateísmo, sino personalmente:

Yo siempre he tenido mucho aprecio, respeto y cariño para ese tipo de no creyente [...] responsable y sincero que está existencial e intelectualmente abierto a la posibilidad de Dios. Digo esto porque *¡yo mismo he sido este tipo de no creyente!* Pero me tuve que rendir ante el peso de la evidencia y aceptar que estaba equivocado. Y no me arrepiento. El descubrir a Dios ha sido el hecho más maravilloso de mi vida y es por eso que en la actualidad soy un feliz y muy entusiasta teísta y es también por ello que me he dado el trabajo de interactuar con todos ustedes en este debate pues quisiera de todo corazón que todos puedan vivir esa maravillosa experiencia¹ (pp. 131-132).

¹ En efecto, esta misma cuestión es dicha en el debate contra Luis Arbaiza: "De hecho, yo fui ateo. Yo fui bien ateo. Y mi objetivo para estudiar filosofía era destruir a la Iglesia Católica. El primer libro de filosofía que leí fue *El anticristo* [...] [que concluye] que el cristianismo es el culpable de todos los



Y que su profundo conocimiento sorprende cuando el lector se da cuenta de que Dante no estudió filosofía o teología como carrera universitaria; él es (un prolífero) economista². No por nada recalca que “un argumento es verdadero por su consistencia lógica y su correspondencia con la realidad [y] *no porque lo dijo tal o cual persona con tal o cual posición*” (p. 27) ante acusaciones similares a “no creo que puedas argumentar bien tu teísmo dado que no estudiaste filosofía y/o teología como carrera universitaria y/o dado que hay muchas personas que tienen más títulos que vos”.

Ahora bien, independientemente de esto, podría preguntarse lo siguiente: ¿acaso la ciencia puede tratar el tema de la existencia de Dios o eso es algo exclusivamente filosófico?, ¿por qué traer a colación a la ciencia o a argumentos de científicos en caso de ser correcta esta segunda opción? El mismo autor contesta: “[...] la fe versa justamente sobre aquello que «no se puede ver ni tocar», es decir, sobre lo que no puede ser coherentemente tratado por el método científico que se basa en la contrastación empírica (ver falsacionismo popperiano)” (p. 43). Sin embargo,

[...] la discusión es fundamentalmente *metafísica* pero [...] no por eso es *acientífica* pues la ciencia es tomada en cuenta en el proceso de dilucidación de la veracidad y/o validez del contenido de las premisas (al menos las de partida). En ese sentido diría, de modo más general, que se trata simple y llanamente de una discusión *racional* (pp. 21-22). Lo que estoy postulando filosóficamente aquí *no es* que la existencia de Dios deba aceptarse como una verdad a priori, *sino todo lo contrario*: estoy diciendo que se constituye como una verdad *a posteriori* basada en un razonamiento deductivo que parte de premisas *razonablemente establecidas como verdaderas* (p. 22).

males de la humanidad. Pero no me cerré en los prejuicios. Me abrí a analizar la evidencia. Y esa evidencia que analicé leyendo a muchos autores [...], muchas corrientes de ateísmo, muchos científicos no teístas y abiertamente antiteístas [...], me llevó a preguntarme cuestiones más profundas y a concluir que la visión más coherente es plantear que Dios exista. Y es por eso que yo soy un comprometido y muy feliz teísta. Me parece que hay un propósito en las cosas y que ese propósito puede ser percibido por el observador conciente” (Urbina, 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=3QDZ-cniwaY>, minutos finales).

² Pueden observarse sus entrevistas y conferencias respecto al tema en su canal de YouTube, el cual lleva su nombre y apellido tal cual está expresado en este escrito.

El libro está dividido en dos partes: argumentos a favor de la existencia de Dios y argumentos en contra de la existencia de Dios. En la primera parte (pp. 10-116), nos encontramos con tres capítulos, de los cuales cada uno se corresponde con la postulación de un argumento de la existencia de Dios, objeciones y respuestas a esas objeciones; en la segunda parte (pp. 117-128), lo mismo, con la diferencia de que son dos capítulos. Se recalca el énfasis que Dante pone en las objeciones, como bien expresa la cita traída a colación de la contratapa y la cita en donde explica su motivación a contestarle a todos, no sólo por lo ya expresado sino porque, como "decía Aristóteles, «no basta con decir la verdad; *es también necesario mostrar la causa de la falsedad*»" (p. 26).

Los argumentos de la primera parte son: el argumento cosmológico, el cual concluye hay un ser que es causa del universo y que ese ser es Dios (1) (pp. 11-31); el argumento de la contingencia, el cual postula que hay un ser que es necesario, que se basta a sí mismo, que no depende de otro ser para existir sino que contiene plenamente en sí mismo todo el fundamento del ser y que ese ser es Dios (2) (pp. 32-51); y el argumento teleológico, el cual postula que hay un ser inteligente y libre que, en orden de su misma inteligencia y voluntad, dirige a los seres carentes de inteligencia y voluntad como tendiendo a un fin, conformando un orden en el cosmos, y que ese ser es Dios (3) (pp. 52-116).

Los argumentos de la segunda parte son: el argumento del mal, el cual postula que Dios no puede existir debido a una incompatibilidad entre la existencia del mal y la existencia de tres de los atributos propios de Dios (omnisciencia, omnipotencia y omnibenevolencia) (pp. 118-123); y el argumento de la incompatibilidad entre la omnisciencia y la libertad, el cual postula que Dios no puede existir debido a que Dios supuestamente determina los resultados de las decisiones libres de las personas, cosa que es autocontradictoria (pp. 124-128).

Además del agradecimiento por haber llegado al final del escrito y de animar al lector como mínimo a conocer a Dante por medio de sus redes sociales³, se concluye como el mismo Dante finaliza el prefacio para dar introducción a la

³ Insisto en lo siguiente: el trabajo de Dante, tanto en lo económico como en la apologética, no está reducido en sus libros. Él mismo deja escrito en una de sus últimas páginas (cfr. con p. 137) su página web (danteurbina.com), su canal de YouTube y su página de Facebook (facebook.com/danteurbina.oficial) bajo un pequeño título que dice "conéctate conmigo en línea".



primera parte: “[...] que «empiece la pelea»” (p. 9). Pero no sin recordar una cita importante de W. L. Craig que Dante utiliza:

«La creencia en Dios es, para aquellos que lo conocemos, una creencia correctamente básica basada en nuestra experiencia de Dios. Ahora bien, si esto es cierto, existe el peligro de que los argumentos de la existencia de Dios podrían realmente distraer nuestra atención de Dios mismo. (...) Por tanto, *no debemos concentrarnos en los argumentos externos de una manera tal que no seamos capaces de oír la voz interior de Dios que habla a nuestro corazón*» (p. 41).

Es en base a esto que él reflexiona que la “predicación apologética siempre debe ir acompañada de una vida de fe profunda y auténtica. Sólo así el apologeta creyente puede mostrarle de modo coherente al no creyente lo que significa la experiencia de Dios” (p. 41).

Por fortuna, puedo decir a modo de testimonio personal que Dante cumple totalmente los requisitos establecidos en el párrafo previo. He tenido el honor de conocerlo personalmente, y ha sido una experiencia sin igual que no puede analogarse mejor que con las siguientes citas:

1. “Más vale adquirir sabiduría que oro; más vale adquirir inteligencia que plata” (Proverbios 16:16).
2. “Él iba enseñando en [...] sinagogas, alabado por todos” (Lucas 4:15).

Referencias

- Urbina, D. A. (2013): *Dios, ¿existe o no existe? El gran debate*, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Lima.
- Urbina, D. A. (2017): *¡Dios sí existe! Cómo defender racionalmente esta verdad ante ateos, agnósticos e incluso creyentes*, CreateSpace, Charleston.